

Mamá de víctima vive aferrada a Dios

Perdió la paz para **siempre**

◆ **SILVIA COTO Y FRANCISCO BARRANTES**

Periodista de La Teja y corresponsal GN

Doña Ana Isabel Picado tiene presente a su hija Rosaura Marcela en todo lo que hace, para ella no pasa ni un solo día en que no la tenga en sus pensamientos.

Esta madre trabaja como conserje en el colegio Jesús Ocaña, en Canoas de Alajuela, y según ella aunque el tiempo ha pasado le ha sido muy difícil superar lo que vivió.

“Yo a veces estoy tranquila, me pongo a limpiar y me acuerdo de que ella venía y me ayudaba, entonces me pongo triste, mis Días de la Madre, Navidades y cumpleaños ya no son los mismos”, comentó la señora.

Doña Ana asegura que cuando su hija desapareció de la casa perdió la paz y supo en su corazón de madre que algo había pasado.

“Fueron tres días los que pasé en vela,

no comía, no dormía no sabía qué hacer.

“Pasaba pensando porque en esos días cayeron unos aguaceros terribles, en mis adentros pensaba si tendría frío, si le dieron una cobija o un abrigo, siempre mantuve la fe de que iba aparecer sana”, comentó la mujer.

Para ella, la investigación en el caso de su hija fue perfecta, pues los agentes siempre estuvieron buscando pistas desde que se dio la alerta de la desaparición.

“Hacían entrevistas, tomaban huellas, y tiraron luminol en la casa del vecino que fue quien mató a mi hija y apareció la silueta del cuerpo de ella, si no se hubieran preocupado tanto no los habrían condenado, yo me aferré a Dios y por eso hubo buenos resultados”, contó.

A esta madre su vida le cambió por completo, tuvo que dejar su casita propia y ahora alquila en otro lugar.

“Yo siempre la tengo en mi corazón, me causaron un gran dolor que nunca podré superar”, dijo la mujer.



Doña Ana recuerda las visitas de su hija al “cole”. FRANCISCO BARRANTES